

La trampa de la caridad

Aparecía en la tele Imanol Arias, demandando el apoyo solidario del personal para la Fundación Vicente Ferrer, resaltando la imperiosa necesidad de los sectores más marginales de la sociedad hindú. A primera vista, una acción loable, tanto la realizada por dicha fundación, como la del actor, al prestar este su imagen para concienciar a la sociedad de la necesidad de apoyo de dicha fundación.

Sin embargo mi reacción fue de rechazo y cabreo. Sí, sin negar las buenas intenciones de unos y de otros, no puedo evitar enfadarme por algo que me parece simplemente insultante. No, no me estoy refiriendo a la participación del actor en el anuncio. Qué duda cabe que la misma parte de las mejores intenciones. Ni me refiero a aquellos que, directa o indirectamente, forman y mantienen la mencionada Fundación. No tengo la más mínima duda de sus laudables intenciones. Es el hecho en sí de que se acepte la caridad como solución a los desequilibrios y a la pobreza existente lo que provoca mi reacción.

El anuncio hacía referencia explícitamente a los problemas de pobreza en la India (lugar donde la Fundación Vicente Ferrer tiene su actividad), y no existe la más mínima duda de que en dicho país existen grandes bolsas de pobreza y marginación. Pero también es ciertamente constatable que la India no es un país de pobres, o al menos no solo de pobres.

Y si no que se lo digan a Lakshim Mittal, magnate hindú del acero que primero casó a su hija en París con un coste de 60 millones de euros, y ahora ha financiado la de su sobrina, con un coste similar.

El derroche de lujo y extravagancia han marcado los actos de esta boda que es una absoluta muestra de ostentación. La cesión del uso de varios museos barceloneses (el Museu Marítim de Barcelona para una recepción inicial y el Museu Nacional d'Art de Catalunya en cuyo Salón Oval se realizó la ceremonia del matrimonio y posteriormente la consiguiente fiesta que contó con el espectáculo de luces y música de la Fuente Mágica de Montjuïc), al margen de ser causa de vergüenza ajena cuando uno ve el servilismo de unos políticos que ceden espacios públicos para un acto exclusivamente privado, es una clara demostración del exceso, la prepotencia y la riqueza de quienes tales actos protagonizan.

Recordemos que Lakshim Mittal es hindú, tan hindú como los necesitados de los programas de ayuda que la Fundación Vicente Ferrer realiza en la India, país que, por ejemplo, forma parte del "Club Nuclear" es decir que cuenta en su arsenal de armas nucleares, las cuales requieren un costoso proceso de desarrollo y fabricación. Así pues afirmar que la India cuenta con recursos suficientes para atender las necesidades de sus ciudadanos y eliminar las bolsas de pobreza existentes no es más que constatar la verdad, de la misma forma que tal hecho es igualmente cierto en el caso español. En ambos casos la creciente marginación y pobreza obedecen a una injusta distribución de la riqueza.

La caridad no es la solución, por mucho que sea una ayuda puntual a quien padece la necesidad más acuciante. Solo un reparto equitativo de la riqueza y meter en vereda a personajes como el citado, que dilapidan recursos en actos bufos y extravagantes representa una solución real.

La caridad constituye un paliativo temporal, parcial y claramente insuficiente para un problema cuyas causas más profundas, un modelo económico-social injusto y desequilibrado, que no se afrontan. No solo no se afrontan, sino que se corre un tupido velo sobre ellas, desviando esa susedo-solución (la caridad) hacia los estratos sociales que, aunque más solidarios, carecen de control sobre los poderes económicos. Se consigue con ello ocultar la verdad, calmar las conciencias de quienes se dan perfecta cuenta de que "esto no está bien" pero no se atreven a exigir un cambio radical en el modelo social, e incluso sirve para mejorar la imagen de personajes, empresas y organizaciones que destinan una parte (normalmente insignificante) de los beneficios que les reporta este estado de cosas a financiar dicha caridad ("¡Veis que buenos que somos!").

Repito, no dudo de la buena fe de quienes se esfuerzan en ayudar a los más necesitados, pero "los árboles no deben ocultar el bosque". La caridad solo es necesaria cuando la sociedad es injusta. Si realmente queremos eliminar la pobreza, tendremos que eliminar sus causas, y estas están en el modelo social y económico establecido.